

**Escrito por: monterrey21**

**Resumen:**

una joven de 16 años descubre que su hermana y madre trabajan juntas pero de putas!!!!

**Relato:**

Mi hermana me tenía preocupada. Hacía meses que apenas hablábamos. Siempre nos habíamos llevado bien, pero ahora se comportaba de una forma muy extraña conmigo. Así que me dispuse a averiguar lo que le pasaba.

Alicia, tengo que hablar contigo – le dije abriendo la puerta de su habitación.

¡Sal de aquí, niñata! – me ordenó muy enfadada.

Pero, ¿qué te pasa? – pregunté.

¡Nada! ¡No me pasa nada! Pero no tengo ganas de perder el tiempo hablando gilipolleces con una cría – me dijo cerrando de un portazo su habitación.

No entendía nada ya que ella tenía 17 años y yo 16. Sólo me sacaba un año y eso no le daba derecho a despreciarme así. Ese desplante me había dolido y estaba dispuesta a averiguar qué le pasaba. Íbamos al mismo colegio. Ella un curso por delante de mí. Así que me dispuse a vigilarla siempre que pudiera.

A la mañana siguiente yo ya estaba preparada para ir a clase. Mientras desayunaba con mi madre, Alicia salió de su habitación. Iba vestida con una minifalda muy corta, un top ajustado con un pronunciado escote y unos zapatos de plataforma. Más que al colegio, parecía que fuese a la discoteca. Miré a mi madre para ver cómo reaccionaba, pero con la seguridad de que la regañaría por vestirse así. Mi madre se la quedó mirando y dijo:

Alicia, ¡qué guapa te has puesto hoy!

Sí, hoy es un día especial – dijo – Ya te contaré ...

Vale hija. Esta tarde tú y yo nos vamos a ir de compras y así charlamos – dijo guiñándola un ojo – Creo que necesitas más ropa de este estilo. Te queda muy bien.

Vale, mamá – y dicho esto le dio un beso y salió de casa.

¿Vas a permitir que vaya vestida así al colegio? – pregunté escandalizada.

Está preciosa con esa ropa. No creo que haya nada de malo en eso. A mí me gusta mucho cómo le queda. ¿A tí no?

Parece una fulana. No entiendo cómo consientes esto. Y encima te la llevas de compras – dije con un cabreo monumental. Mamá no me contestó nada y me marché dando un portazo.

De camino al colegio no podía dejar de pensar en lo que había ocurrido. ¿Cómo podía permitir mi madre que mi hermana saliese de casa con esas pintas? Mi madre era muy joven. Sólo tenía 35 años. Nos tuvo a mi hermana y a mí con 18 y 19 años, y quizás es más abierta y tolerante que la mayoría de las madres. Pero en ningún caso justifica eso su actitud.

Cuando llegué al colegio, salí al patio intentando vigilar a mi hermana. Ella estaba rodeada por un grupo de chicos. La verdad es que mi hermana era bastante guapa. Tenía todo lo que se requería para que los chicos la considerasen un "tía buena". Medía 1'60 y aunque estaba algo rellenita poseía un culo y un par de tetas redondas y firmes, que nunca pasaban desapercibidos. Todo ello aderezado con unos bonitos ojos verdes y una melena rubia muy cuidada. Y con la ropa tan provocativa que llevaba no era raro que los chicos la acosasen. Estuvo un rato hablando con ellos y después entró en clase. No volví a verla hasta que acabaron las clases. Llegué a la conclusión de que estaba enrollada con algún chico y por eso se comportaba tan extrañamente.

Por la tarde, mamá y Alicia se marcharon de compras. Ni siquiera me ofrecieron la posibilidad de ir con ellas. Parecía cómo si las dos estuvieran contra mí. Aproveché la ocasión de que estaban fuera, para entrar a indagar en la habitación de Alicia. En el armario descubrí bastante ropa del estilo que llevaba últimamente. Minifaldas, pantalones muy estrechos de colores vivos, camisetas diminutas, varios pares de botas altas y zapatos de plataforma. También encontré ligeros y tangas. ¿Para qué necesitaba todo aquello mi hermana? Todo era cada vez más extraño y apuntaba a que mi madre estaba al corriente de la nueva personalidad de Alicia. Y no sólo eso, sino que le parecía bien y la animaba a ello. Por eso decidí espiar sus conversaciones. Seguro que entre ellas hablaban algo relacionado con todo esto.

Cuando volvieron, mi hermana se estuvo probando varias prendas que mamá le había comprado. Cuando vi aquella ropa, me quedé alucinada. Una de las prendas era un vestido de látex rojo que se le ceñía al cuerpo como un guante. A juego se había comprado unos zapatos de plataforma también rojos. Yo estaba tras la puerta de la

cocina intentando escuchar su conversación.

¿Te gusta, mamá?

Estas preciosa, hija – respondió mi madre – Espero que me lo dejes alguna vez.

Claro, mamá. Puedes ponértelo cuando quieras – respondió Alicia.

Entonces, cariño, ¿estás segura de querer trabajar conmigo? – le dijo mi madre. Aquella pregunta me descolocó. Siempre había pensado que mi madre no trabajaba. Desde pequeña me había contado que mi padre había muerto siendo nosotras muy pequeñas y que vivíamos de la pensión de viudedad y de algún dinero que papá nos había dejado.

Sí. Es lo mejor que puedo hacer. Me gusta y creo que valgo para ello – dijo mi hermana.

Es indudable que tienes condiciones. Sólo hay que mirarte. Pero no quiero que te dejes influenciar por lo que has visto hasta ahora. Quiero que sea tu decisión – explicó mi madre.

Tranquila, mamá. Lo he pensado mucho y no encuentro nada mejor a lo que dedicarme.

De acuerdo, hija. Empezamos mañana. Pero, tu hermana no debe enterarse de nada por el momento. Ya tendrá tiempo de descubrirlo.

No te preocupes. No creo que sospeche nada. Además, sólo trabajaremos en casa cuando ella esté en el colegio – dijo mi hermana.

Tú haz que vas al colegio. Para que ella te vea. Luego te vienes y empezamos – dijo mi madre.

¡Qué nerviosa estoy! – dijo Alicia - ¡Estoy deseando que llegue mañana!

Tranquila. Compórtate con naturalidad. Si lo haces como tú sabes, todo saldrá bien – explicó mi madre – Ya lo verás. Nos lo vamos a pasar en grande y a ganar mucha pasta.

Después se quedaron charlando un rato más, pero ya no pude oír nada. Me fui a la cama con el firme propósito de averiguar de qué se trataba ese trabajo que se le daba tan bien a mi hermana, y con el que iban a ganar tanto dinero además de pasárselo tan bien.

A la mañana siguiente todo parecía normal. Mi madre nos preparó el desayuno y las dos nos fuimos a clase juntas. Eso sí, mi hermana

prácticamente ni me dirigió la palabra. Cuando llegamos al colegio, ella se dirigió a su clase. Yo me escondí en el servicio y pude ver cómo mi hermana salía del colegio disimulando. La seguí a una distancia prudencial. No fue difícil ya que ella no sospechaba nada. Entró en casa y yo me fui al jardín, desde donde subí a mi habitación escalando por la verja exterior. Una vez dentro, esperé un rato a ver si advertían mi presencia. Entonces llamaron al timbre. Pude oír cómo mi madre abría la puerta y entraba un grupo de gente. Por las voces parecían hombres, aunque no podía oír su conversación. Abrí la puerta de mi habitación y me acerqué hasta las escaleras que daban al vestíbulo. Allí encontré un hueco desde el que podía ver el salón sin ser descubierta. Había cuatro hombres de mediana edad. Mi hermana llevaba una minifalda, una camiseta escotada de lycra y los zapatos de plataforma transparentes que descubrí en su armario. Mamá llevaba un top que resaltaba sus grandes pechos y una falda por encima de la rodilla. Aún no he dicho que mi madre estaba de muy buen ver. Tenía sólo 35 años, un cuerpo muy bien cuidado ya que iba al gimnasio todos los días y una larga melena rubia. Pero lo que más resaltaba en su cuerpo eran sus grandes pechos. En ese momento mi madre dijo algo:

Esta es Alicia. Es mi hija y a partir de hoy vamos a trabajar juntas. Hoy es su primer día – explicó mamá.

Por nosotros, no hay problema – dijo uno de ellos.

Al contrario – dijo otro – Además, está muy buena.

Gracias – respondió mi hermana.

¡Un momento! – exclamó uno de ellos – Supongo que tendrá la edad. No queremos problemas.

¡No os preocupéis! Tiene 18 recién cumplidos – mintió mi madre, ya que Alicia sólo tenía 17 años y un par de meses - Lleva tiempo esperando a cumplir la edad para poder trabajar.

Pero nosotros vamos a pagar por algo de calidad ... y si es una principiante ... ¿estará a la altura? – preguntó uno de ellos.

¡Os garantizo que quedaréis satisfechos! – dijo mamá – Por algo es mi hija. De tal palo tal astilla. Y ya sabéis que yo trabajo bien –añadió quitándose el minúsculo top y dejando al aire sus enormes tetas - Bueno ... a lo nuestro – dijo mi madre – Vosotros dos conmigo. Y los otros con mi hija. Luego iremos cambiando.

Perfecto – dijo uno de ellos mientras se aflojaba el cinturón. Aquello no tenía buena pinta. Me estaba dando la impresión de que iban a prostituirse.

En ese momento, mi hermana se arrodilló frente a los dos hombres

que había dicho mi madre. Cogió la polla de uno de ellos y se la metió en la boca. A pesar de la distancia pude ver cómo la polla desaparecía por completo en el interior de la boca de mi hermana, mientras acariciaba la polla del otro individuo. Mamá estaba sentada en el sofá chupando una polla mientras el otro tío le sobaba las tetas. Al principio estuve a punto de desmayarme. Luego, quise gritar. Pero lo cierto es que me quede allí viendo cómo mi madre y mi hermana se prostituían.

¿Qué tal te la chupa mi hija? – dijo mi madre.

¡De lujo! – exclamó el fulano. Entonces mi hermana se la sacó de la boca y se metió la polla del otro. Del mismo modo que antes, de un golpe secó la polla desapareció en su boca.

Es muy buena – dijo mi mamá mientras volvía a meterse la polla en la boca. Al poco rato, el que le sobaba las tetas a mi madre acercó su polla para que se la chupase. Y así estuvieron durante unos minutos, comiéndoles las pollas a aquellos cuatro hombres. Entretanto, a mi hermana ya la habían desnudado y le sobaban todo el cuerpo.

¡Tenéis unas pollas deliciosas! – exclamó mi hermana - ¡Me encanta comerlos la polla! – dijo frunciendo el ceño.

¿Os apetece comernos el coño o queréis follar ya? – preguntó mi mamá.

Yo quiero comértelo a tí – dijo uno a los que se la chupaba Alicia – Tienes que tener un coño tremendo.

No te equivocas, majete – dijo mi madre sonriendo. Entonces se abrió de piernas y con las manos separó los labios vaginales - ¡Vamos, cabrón! ¡Cómeme el coño! – exclamó mientras mi hermana hacía lo mismo. Se sentó en el sofá y se abrió de piernas. Mientras las comían el coño, ellas chupaban las pollas de los otros dos.

¡Eso es, cabrón! – exclamó mi hermana - ¡Fóllame con la lengua!

¿Estás disfrutando, hija? – preguntó mamá.

¡Joder, mamá, estoy en la gloria! ¡Y aún no hemos empezado a follar! – dijo mi hermana.

Yo no daba crédito a lo que estaba viendo. Pero lo cierto es que parecía que disfrutaban de lo lindo. Eso me animó a seguir mirando. Pasados unos minutos, cambiaron de postura. Mi hermana se puso a cuatro patas y uno de los hombres se la metió por detrás mientras el otro se la metía en la boca. Mi madre estaba despatarrada sobre el suelo con un polla clavada en el coño y otra en la boca. Los tíos metían y sacaban sus rabos de su boca y de su coño mientras Alicia gemía con cada investida.

¡Eso es, mi niña! – exclamó mi madre - ¡Goza de tu trabajo! ¡Ya eres una puta!

¡Qué gusto, mamá! – gritó mi hermana - ¡Estoy en la gloria!

¡Me encanta ver lo mucho que te gusta follar! – sentenció mi madre para volver a la tarea de chupar polla.

Cambiaron varias veces de postura pero siempre metiéndose una polla en el coño y otra en la boca. Entonces mi madre ofreció a los hombres una nueva posibilidad:

Creo que es el momento de que probéis nuestros culos – dijo ordenando a uno que se tumbara en el suelo. Entonces ella se sentó sobre su polla incrustándose ésta en su ano. Lo hizo sin ningún esfuerzo. Mi hermana hizo lo mismo.

¡Sí! ¡Qué bueno! – exclamó a medida que la polla avanzaba por su recto. Cuando se la hubo metido hasta el fondo, separó las piernas ofreciendo su coño a otro tío - ¡Ahora, otra polla en mi chocho! ¡Quiero que me ensartéis! – el tipo al que se lo dijo miró a mi madre como para pedir su aprobación.

¡Adelante! ¡Sin miedo! – replicó mi madre - ¡Haz lo que te diga! – el tío se arrodilló, empujó suavemente hacia su conejo y su polla fue desapareciendo en su interior. Mi madre miró al que quedaba y le dijo: - ¡Tú metésela en la boca! – él obedeció y de un golpe secó le enchufó el rabo hasta la garganta. Mi hermana enloqueció. Empezó a moverse frenéticamente. Las pollas entraban y salían de todos sus agujeros.

¡Me corro, cabrones! ¡Me corro! – gritó Alicia entre espamos.

¡Sí, cariño! ¡Córrete! – exclamó mi madre mientras votaba sobre la polla.

¡Ahhhhh! – gritó mi hermana anunciando su orgasmo. Después se quedó inmóvil durante unos segundos. Tiempo durante el cual los tres tíos que la follaban no pararon de darla caña.

Ahora tienes que recuperarte rápidamente. Te debes a tus clientes y no debes permitir que un orgasmo te paralice – dijo mamá mientras se levantaba sacando la polla de su culo. Apartó la polla de la boca de Alicia y comenzó a morrearla con ella con el fin de estimular su recuperación lo más pronto posible - ¡Vosotros, seguid follándola! – en unos segundos mi hermana parecía que se recuperaba.

Gracias, mamá. Ya estoy lista para seguir follando – dijo mi hermana.

Entonces volvieron a cambiar de postura. Uno de los hombres se tumbó boca arriba y mi madre se sentó sobre él metiendo su rabo en el coño. Otro se la metió en el culo, por detrás. Mi hermana se sentó sobre una polla dejando su coño abierto de par en par y el otro se la enchufó en la boca. La novedad residía en que el conejo de mi hermana quedaba a la altura de la boca de mamá, quien con cada investida de los tíos que la follaban el coño y el culo, metía la lengua hasta lo más profundo del chochete de Alicia. Durante el rato que mantuvieron esa postura mi madre se corrió. Lo sé porque lo gritó a los cuatro vientos cuando el orgasmo tuvo lugar. Poco después, el tío al que se la chupaba mi hermana se corrió.

¡Sí! ¡Córrete en mi cara, cabronazo! – dijo Alicia mientras un chorro de semen la regaba literalmente la cara al tiempo que recogía con las manos todos los restos que podía y se los llevaba a la boca relamiéndose de gusto.

¿Está rica, Alicia? – preguntó mi madre.

¡Deliciosa! Ya me apetecía un buen tragó de leche – dijo mi hermana. En ese momento el que daba por culo a mi madre se levantó y acercó su polla a la cara de Alicia - ¡Sí! ¡Quiero más leche! – casi al instante un nuevo chorro de semen invadió la boca de mi hermana. Los otros tíos ya habían salido de los coños de ellas y mi madre les estaba haciendo una mamada doble. Al poco tiempo, mi hermana se unió a mamá y las dos se dispusieron a recibir un nuevo baño de semen.

¡Eso es! Una buena corrida para terminar – dijo mi madre. Los tipos se corrieron en sus bocas y ellas dos se lo tragaron todo ante los comentarios de ellos.

¡Sois la hostia! – dijo uno mientras se vestía.

¡Nunca había follado con una madre y su hija! ¡Es genial! ¡Vaya par de zorras estáis hechas! – comentó otro.

Mi hermana se quedó en el sofá tumbada mientras los hombres se vestían rápidamente. Mamá les acompañó a la puerta. Una vez que el grupo se hubo marchado, y mientras regresaba al salón, mi madre me vio agazapada en la escalera. Rápidamente corrí hacia mi habitación y cerré con el pestillo. Me quedé tumbada en la cama, muerta de vergüenza por haber sido descubierta por mi madre. No podía creer lo que había visto. Pero era cierto y más tarde o más temprano tendría que asumirlo y enfrentarme a ello. Por un lado sentía repulsión hacía mi madre y mi hermana. Pero por otro pensaba que no sería algo tan malo cuando mi propia madre animaba a mi hermana a hacerlo. Ella siempre había cuidado bien de nosotras. Nunca nos había faltado de nada. Había sido una buena

madre. Lo cierto es que las dos parecía que disfrutaban de lo lindo. Y yo me había excitado bastante viendo la escena que habían protagonizado.

Me quedé un buen rato pensando en todo aquello, cuando mi madre llamó a la puerta de mi habitación. No pudo entrar ya que tenía el pestillo echado.

Abre, Carolina. Soy mamá.

¿Qué quieres? – contesté de mala gana.

La comida está lista – me dijo.

No tengo hambre – respondí.

Tienes que comer algo, cariño.

¡No quiero nada! ¡Y déjame sola! – grité. Mi madre no respondió nada y se marchó.

Pasada media hora fue mi hermana quien acudió a mi puerta.